

Entre mis vicios menores tengo uno totalmente inofensivo que consiste en coleccionar la revista BIT desde su nacimiento en 1978. Ojea los primeros números me ha servido para recuperar la imagen de las telecomunicaciones españolas y de las preocupaciones de la profesión hace una década. He seleccionado algunos aspectos que me parecen relevantes para tratar de comprender los cambios que se han producido y los que previsiblemente se puedan dar en los próximos años.

Hace 10 años el sector era un microcosmos cerrado en sí mismo, pero empezaba a desbordar sus estrechos límites tradicionales con grandes dificultades. La casi totalidad del empleo se generaba en la órbita de Telefónica y las empresas de su grupo industrial, al tiempo que el número de técnicos que la Universidad generaba aumentaba en cantidad y calidad provocando un desajuste muy preocupante como lo demuestra el hecho de que el primer número de BIT denunciaba la existencia de 283 Ingenieros de Telecomunicaciones parados, cifra que posiblemente represen-



Javier Nadal Ariño, Director General de Telecomunicaciones.

taba más del 13% del total de graduados existentes en aquel momento.

A pesar de ello las Escuelas de Madrid y Barcelona apostaban por la investigación y el desarrollo en un país que no daba facilidades para hacer compatible esta actividad con la docencia. La preocupación por la reforma universitaria se hace presente también entre los temas prioritarios de aquellos días. Esta actividad de I+D casi heroica encontraba su apoyo en un pequeño e incipiente sector industrial autóctono que empezaba a presentir que las posibilidades de crecimiento del sector eran importantes y que disponer de tecnología propia es un factor estratégico en este tipo de mercados.

Simultáneamente se oían algunas voces que se lamentaban de la poca sensibilidad existente en la sociedad y en la Administración hacia este sector que ya entonces se intuía como fundamental para el futuro. La dispersión administrativa y los vacíos legislativos detectables eran denunciados tan reiteradamente que hicieron declarar en 1978 al entonces Subsecretario del Ministerio de Transportes y Comunicaciones que "el país necesita una Ley de Comunicaciones como el comer" (Ver BIT nº 1).

La situación descrita se ha visto sensiblemente modificada en estos años. En efecto, el paro ha dejado de ser un cáncer profesional y en su lugar el número de técnicos producidos por la Universidad es tan escaso con relación a la demanda que el problema es justamente el contrario. Se ha cambiado el signo del desajuste. Las Escuelas han consolidado su prestigio tanto por la educación que imparten como por la calidad de sus trabajos de investigación y desarrollo, sin embargo el número de centros existentes sigue siendo básicamente el mismo que diez años atrás y si no se actúa con rapidez el cuello de botella que se puede provocar por la carencia de técnicos puede ser dramático.

En este período la industria ha pasado por diversos avatares con resultados diferentes según el ángulo desde el cual se mire. Las cifras macroeconómicas del sector han crecido enormemente, la confluencia con la Informática y el paso a tecnología digital hace que ya se hable de Sector de Tecnologías de la Información en lugar de Telecomunicaciones, sin embargo el tránsito de aquella época a la actual no ha sido indoloro. Por una parte ha sido preciso llevar a cabo un proceso de reconversión y ajuste que ha costado ya algunos miles de puestos de trabajo (y la cuenta no está cerrada definitivamente) en nuestro sector multinacional y por otra parte la industria autóctona no ha logrado levantar cabeza lo

Un salto cualitativo... una nueva fase llena de esperanza

Texto: Javier Nadal Ariño



suficiente para afrontar el reto de la internacionalización de nuestra economía, fruto de la integración en el Mercado Común.

A la vista de este panorama, se han tomado una serie de decisiones estratégicas en los últimos años que han alterado profundamente el paisaje de nuestro sector industrial. Decisiones, instrumentadas generalmente por Telefónica, que han levantado polémicas pero que nadie podrá negar que están produciendo un verdadero salto cualitativo.

En una primera fase, ante la evidencia de que la tecnología está en el exterior, se ha optado por atraer a las principales multinacionales a nuestro país con compromisos de transferencia de tecnología. En una segunda fase se está intentando agrupar a algunas pequeñas empresas nativas, del grupo Telefónica, con la intención de llegar a constituir un grupo español de algún peso específico en la escena europea. Esto unido a la supervivencia y asentamiento de algunas iniciativas privadas y públicas en los campos conexos de elec-

“

*Ya tenemos
agrupada a la
Administración
y también
tenemos
la ley tan
suspirada.*

”

trónica profesional y militar configuran un sector industrial nuevo de cara a la próxima década. Es el fin de un modelo basado en “España taller de montaje para España” y el principio de otro nuevo lleno de potencialidad de cara al futuro, aunque su éxito o fracaso respecto a la capacidad de tecnología propia dependerá de como actuemos todos.

Si a esto añadimos que ya tenemos agrupada a la Administración y también tenemos la Ley tan suspirada, no me queda más remedio que concluir que estamos entrando en una nueva fase llena de esperanzas aunque también de peligros.

Metas a cubrir no faltan. Llevar el servicio telefónico a todos los rincones, modernizar la red, atender la demanda disparada, crear la red digital de servicios integrados, dar servicios de mejor calidad y de acuerdo con las necesidades de los usuarios, hacerlo con tarifas razonables son objetivos no siempre compatibles entre si pero cuya consecución justifica toda clase de esfuerzos.